

CERÁMICA CELTIBÉRICA PROCEDENTE DE CONSUEGRA (TOLEDO)

José Joaquín Muñoz Villarreal

RESUMEN

Nuestro objetivo esencial en este trabajo es dar a conocer una serie de piezas de cerámica de origen celtibérico halladas hace bastantes años en Consuegra (Toledo) y actualmente conservadas en el Museo Municipal de esta ciudad. Las peculiares características de estas piezas, ya que en su gran mayoría, se trata de formas enteras, ha facilitado en buena medida su estudio formal. En este sentido, las formas de algunas de estas cerámicas y el contexto arqueológico que generalmente se asocian, nos inducen a pensar en los restos del ajuar empleado en ritos estrictamente funerarios. No obstante, tampoco faltan las piezas que por su variedad y difusión son muy comunes en poblados de esta región (platos, cuencos).

PALABRAS CLAVE

Consuegra. Necrópolis celtibérica. Siglos IV- III a.C. Formas.

1. INTRODUCCIÓN

El lote de cerámica que presentamos en este trabajo se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de Consuegra, junto a diversos materiales arqueológicos hallados en la ciudad, pertenecientes a distintas etapas culturales (bronce, hierro, romano, islámico, etc...), hallados en diversos lugares de esta ciudad toledana. Por lo que respecta a la procedencia de los materiales objeto de nuestro estudio, tan sólo sabemos

que algunas de estas piezas ya se encontraban en el Antiguo Museo Municipal, como así nos consta tras la consulta del inventario general, en el cual se alude explícitamente al lugar del hallazgo de estos materiales, la ladera norte del cerro El Calderico.

Peña Tejada, popularmente conocido como cerro El Calderico, es un crestón cuarcítico de forma prácticamente elíptica, con una altitud máxima de 828 metros y con una superficie aproximada de unas 40 ha. Este cerro testigo presenta un desnivel de 105 metros respecto al cauce del río Amarguillo, el cual discurre con una orientación de oeste-este al norte del cerro. De esta manera, una simple observación desde la cima del cerro nos induce a pensar en su óptima situación geoestratégica de este núcleo ahora y más aún durante la antigüedad; así desde la cima se domina un amplio territorio flanqueado al norte y al este por las sierras de las Alberquillas y su prolongación en la sierra de las Guadalerzas que conecta hacia el sur con la sierra Calderina, mientras que al este y sureste se abre a la llanura manchega.

En la actualidad, en la cima del cerro se conservan los vestigios del castillo medieval y su recinto amurallado –ubicado sobre una plataforma amesetada que constituye la cota superior del cerro–, mientras que en el resto de la superficie se encuentran más de una docena de molinos de viento, que tanto caracterizan este paisaje manchego. Sabemos, gracias a los trabajos de restauración del castillo medieval realizados por la Escuela Taller de Consuegra, algunos datos de interés. Así por ejemplo, en los trabajos realizados en el espolón del castillo se hallaron restos de cerámica romana, concretamente TSHT (Terra Sigillata Hispánica Tardía), que podíamos fechar en torno al siglo IV d.C., lo que parece indicar algún tipo de asentamiento romano bajo-imperial en esta zona, probablemente arrasado por la continua remoción de tierras que supuso la construcción del castillo medieval.

A pesar de todo, sabemos que Consuegra fue un importante núcleo urbano en esta región durante época romana, aunque los testimonios literarios, epigráficos y arqueológicos sean muy escasos. La primera referencia escrita al núcleo prerromano debemos de situarla en el primer tercio del siglo I a.C. –con cierta probabilidad debemos fechar los hechos narrados en el año 78 a.C.¹–. La noticia se la debemos al agrimensor romano del siglo I d.C. *Sextus Iulius Frontinus*, quien alude al primitivo asentamiento prerromano situado sobre las laderas del cerro El Calderico

1 F. GARCÍA MORA: *Un episodio de la Hispania Republicana. La Guerra de Sertorio*. Granada, 1991, 111-2.

con los siguientes términos: «*Hispani Consabrae eadem omnia passi sunt nec oppidum Hirtuleio tradiderunt*» (*Strat*, IV, 5, 19). Al margen de desenmarañar algunos aspectos lingüísticos del texto, indicar por el momento la referencia que hace Frontino al catalogar el lugar de asentamiento prerromano como un *Oppidum*, cuando describe el asalto de las tropas de Hirtuleyo a esta población. En este sentido, y como ya han intuido algunos investigadores, la correspondencia de este término con un núcleo urbano defendido por una muralla resulta más que evidente².

Con el tiempo, gran parte de la población se trasladaría al llano, donde se construyeron las principales obras públicas romanas (foro, acueducto, presa, circo etc...). Las fuentes literarias romanas mencionan a Consuegra tan sólo como *mansio* en los itinerarios viarios romanos, de este modo se menciona a *Consabro* en una de las rutas más cortas del Itinerario de Antonio (446, 4-7) que unía las ciudades de *Toletum* y *Laminio*. Así mismo, también se la identifica con *Consabron*, mencionada en la obra del Anónimo de Rávena (IV, 43-44) en una ruta que probablemente debía de unir *Complutum* con *Castulo*. Por otro lado, otra breve alusión a esta ciudad toledana la encontramos en el volumen tercero de la Historia Natural de Plinio (*Nh* III, 25) donde se alude a sus habitantes, *Consaburrenses*, como uno de los *populi* estipendiarios del *Conventus Carthaginensis*; no obstante, parece que en el primer tercio del siglo II d.C. *Consabura* era Municipio romano según se deduce de uno de los epígrafes hallados con cierta probabilidad en *Tarraco* y recopilados por A. Hübner (CIL II, 4211).

En definitiva, no nos cabe ninguna duda que al igual que *Consabura* tuvo su importancia durante época romana, el poblado prerromano ubicado sobre la ladera norte del cerro debió ser un núcleo de cierta entidad e importancia, a pesar que, los restos documentados hasta la fecha son ciertamente escasos. Fernando Jiménez de Gregorio³ publicó una breve reseña de los restos arquitectónicos del primitivo asentamiento prerromano, junto algunas piezas de cerámica y monedas que se hallaron durante los trabajos de explanación del cerro en 1961 para la construcción de la carretera actual que conduce al castillo medieval.

Entre los materiales hallados presumiblemente en este lugar, que reproduce gráficamente este erudito toledano –materiales que pasaron a

2 Esta idea ya ha sido expuesta y analizada por algunos investigadores, véase por ejemplo la obra de A. JIMÉNEZ DE FURUNDARENA: «Precisiones sobre el vocabulario latino de la ciudad: el término *Oppidum* en Hispania». *H. Ant* XVII, 1993, Valladolid, 215-225.

3 F. JIMÉNEZ DE GREGORIO: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo», *A.E.A* XXXVI, 1963, Madrid, 228-232.

engrosar los fondos del antiguo Museo Municipal—, hemos podido reconocer varias piezas (urnas, cuencos, platos, vasos, monedas, fusayolas etc..) que a continuación estudiaremos más detenidamente, junto a una Tymatheria de pie calado y decoración estampillada que unos años después fue objeto de varios estudios⁴. El resto del material hallado durante estos trabajos ha pasado totalmente desapercibido hasta el momento. A grandes rasgos, se trata de piezas enteras, la gran mayoría realizadas a torno, en las que se distinguen las dos tradiciones, la ibérica representada por cerámicas con decoración pintada en tonos rojizos o marronaceos sobre pastas de color anaranjado u ocre y la tradición céltica basada en formas y modelos decorativos y ornamentales más propios de ambientes más septentrionales. Asimismo, no faltan como suele ser habitual en esta región piezas que conforman la síntesis de ambos modelos decorativos y culturales, como así veremos en este trabajo. Finalmente y antes de emprender el estudio de estos materiales, agradecer muy sinceramente al Ayuntamiento de Consuegra las facilidades mostradas para estudiar detenidamente este material así como las atenciones que, por parte de los responsables de la Escuela Taller de Consuegra, tuvieron con nosotros durante nuestra estancia y diversas visitas a esta ciudad toledana.

2. CERÁMICA A MANO

Este tipo está escasamente representado ya que tan sólo contamos con un ejemplar de pasta oscura con desgrasantes de tamaño medio y cocción reductora. Sus dimensiones son 132 mm. de diámetro de la boca, 56 mm. de altura y 30 mm. de diámetro de la base. Se trata de una urna de perfil carenado, con el borde de tendencia redondeada, aunque la superficie del labio es aplanada y la base umbilicada y ligeramente engrosada. Presenta una decoración que ocupa la superficie exterior de la pieza hasta la línea de carena a base de incisiones verticales y oblicuas de diferente tamaño formando un diseño de espigas (figura 1, pieza n.º 1).

Esta forma tiene una amplia cronología, su origen se remonta al bronce final y pervive con pocas modificaciones hasta la llegada del torno,

4 Esencial resulta el trabajo de F.J. GILÉS PACHECO: «Contribución al estudio de la arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra». *Anales Toledanos* V, 1971, Toledo, 139-165. En esta misma línea, un trabajo más reciente y general es la obra de J.C. FERNÁNDEZ-LAYOS DE MIER: *Historia de Consuegra. Edad Antigua*. I.P.I.E.T, Toledo, 1983.

para continuar modelándose este mismo perfil aunque adaptándose a esta nueva técnica⁵. Sin duda alguna, este tipo de perfiles y formas ha sido ampliamente documentado en amplias regiones de las dos mesetas, tanto en poblados como en necrópolis. De este modo, se han documentado ejemplares similares al nuestro en Las Cogotas, La Osera, Simancas o Palenzuela⁶. En este sentido, en la catalogación de los materiales de la necrópolis de las Erijuelas (Cuellar, Segovia) la forma III resulta muy similar al ejemplar documentado en Consuegra, pieza que por otro lado guarda abundantes paralelos, como ya indica su excavador con algunas de los yacimientos anteriormente mencionados (Las Cogotas, La Osera...)⁷. Indicar también que esta pieza resulta muy similar a la forma IV que Castiella⁸ cataloga para la región de Navarra y La Rioja.

En la meseta sur encontramos formas muy similares al ejemplar de Consuegra en los estratos más antiguos de Sisapo, pertenecientes al Bronce Final-Hierro I⁹. En este sentido, aunque muy distintas en el tiempo y en algunos aspectos formales, es probable que ambas piezas probablemente procedan de un contexto funerario; de este modo, no es extraño que este tipo de forma resulte muy común en los escasos recintos funerarios excavados en la actualidad como los ejemplares documentados en las necrópolis conquenses de Las Madrigueras, donde encontramos perfiles y formas similares a la de Consuegra tanto en los estratos I (tumbas, 5, 27 y 55) como en el estrato II (tumba 3), con una cronología que su excavador sitúa entre los siglos IV-III a.C.¹⁰.

3. CERÁMICA A TORNO DE TIPO IBÉRICO

Sin lugar a dudas, es el conjunto más numeroso de los que presentamos en este trabajo, en consonancia con la relativa abundancia con

5 A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja*. Pamplona, 1976.

6 J. BARRIO MARTÍN: *La cerámica de la necrópolis de Las Erijuelas (Cuellar, Segovia)*. Segovia, 1988.

7 J. BARRIO MARTÍN: *Op. Cit.*, n.º 6.

8 A. CASTIELLA: *Op. Cit.*, n.º 5.

9 C. FERNÁNDEZ OCHOA; M. ZARZALEJOS PRIETO; P. HEVIA GÓMEZ; E. ESTEBAN BORRAJO: «Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en la Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)». *Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha* 10, Toledo, 1990, 246-7, figuras 120 y 123.

10 M. ALMAGRO GORBEA: «La necrópolis de Las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)». *BPH X*, Madrid, 1969.

la que se encuentra este tipo de cerámicas en las distintas regiones de la submeseta sur, tanto si nos referimos a los escasos recintos funerarios excavados (Las Madrigueras, La Yunta, Las Esperillas...), como en los poblados (El Cerrón, Cerro Redondo, entre otros). Este tipo de cerámica está unido en su origen y evolución al mundo ibérico, su presencia en tierras del interior se generaliza desde el siglo IV a.C., por lo que resulta muy habitual en todas las regiones culturales, de manera que su presencia en el cerro El Calderico resulta totalmente lógica.

Se trata de una cerámica de buena calidad, en la que se utilizaron pastas duras de diversas tonalidades, marrón o rojiza, relativamente bien depuradas con desgrasantes medios y finos y cocción generalmente oxidante o alternante, lo que proporciona una superficie exterior rojiza y la interior gris. La totalidad del material hallado son piezas enteras, lo que en cierto modo ha facilitado el estudio tipológico de las mismas. Respecto a la decoración de los ejemplares cerámicos que la conservan, es generalmente pintada, bien bícroma (combinando los tonos rojizos o negros), o bien monocroma (basadas esencialmente en tonos rojizos). La utilización de esta variedad cromática, tanto para cubrir la superficie exterior del vaso como para la realización de diseños lineales, puede deberse a influencias púnicas o célticas, en opinión de E. Cuadrado¹¹. Los diseños que aparece en las cerámicas pertenecen al denominado «estilo geométrico», ya que no encontramos ningún tipo de representación figurativa.

Entre los motivos dominan las bandas horizontales asociadas con diferentes combinaciones, en función de la variedad, del número, del ancho y del color, pero también encontramos otros elementos decorativos como las vírgulas sobre el labio de un vaso «a chardon», los cuartos de círculo o las líneas verticales onduladas, generalmente en tonos negros.

Algunas de las piezas presentan un engobe que cubre amplias zonas de la superficie; en este sentido, y como ya han señalado Concepción Blasco y María Angeles Alonso¹², este tipo de acabado juega un papel ornamental complementario a los temas pintados. Entre los colores utilizados para decorar estas piezas destacan los tonos marrones o rojizos. Esta técnica decorativa resulta muy habitual en la mayoría de los yacimientos excavados en la región carpetana, por lo cual no resulta extraño encontrar paralelos en

11 E. CUADRADO: «Influencias de la iberización en el interior peninsular». *Ampurias* 38-40, 1976-78, 327-330.

12 C. BLASCO; M.^a A. ALONSO: «Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama, Madrid)», *E.A.E.* 143, Madrid, 1985, 91.

asentamientos como los madrileños de Cerro Redondo¹³, Cerro de El Viso o la Cuesta de Zulema¹⁴, ambos en la vega del río Henares, el yacimiento conquense de Fuente de la Mota¹⁵ o los asentamientos toledanos de El Cerrón¹⁶ o Yeles¹⁷, Villanueva de Bogas¹⁸, entre otros.

4. CERÁMICA PINTADA. FORMAS

4.1. Vaso a *Chardon* evolucionado

Este tipo está caracterizado por ser un recipiente de forma compuesta con tendencia cerrada, el cuerpo de forma globular es de menor tamaño que el cuello de perfil acampanado, conocido tradicionalmente como vaso «à chardon». Sus dimensiones son 220 mm. de diámetro de la boca, 92 mm. de altura y 52 mm. de diámetro de la base. La pasta es de color rojizo con un engobe del mismo color que cubre toda la pieza. Presenta una decoración bicroma (rojo y negro) dispuesta en cinco metopas enmarcadas por líneas horizontales de color rojizo, entre las que se inscriben segmentos de círculos y líneas onduladas verticales de color negro; por lo que respecta al labio, tanto en el exterior como en el interior está decorado con vírgulas (figura 1, pieza n.º 2).

-
- 13 C. BLASCO; M.ª A. ALONSO: *Op. Cit.*, 12, 90. Una obra más breve, aunque no por ello menos útil, de estas investigadoras: «Informe preliminar sobre el yacimiento de «Cerro Redondo» (Fuente el Saz del Jarama, Madrid)», *N.A.H.* 20, 1985, 9-20.
 - 14 D. FERNÁNDEZ GALIANO; A. GARCÉS TOLEDANO: «Problemática y estado actual de los yacimientos arqueológicos en el corredor Madrid-Guadalajara», *Wad-al-Hayara* 5, 1978, 7-34.
 - 15 M. SIERRA DELANGE: «Fuente de la Mota. Barchín del Hoyo (Cuenca)», *N.A.H.* 11, Madrid, 1981, 209-306.
 - 16 Sobre este yacimiento disponemos de una amplia bibliografía, entre las obras publicadas podemos mencionar las siguientes: L. BALMASEDA; S. VALIENTE: «Excavaciones en el Cerrón (Illescas, Toledo)», *N.A.H.* 7, Madrid, 1979, 152-210. Id: «El relieve de Illescas» *AespA* 54, Madrid, 1981, 215-238. Trabajos más recientes de este último investigador los encontramos en las obras de S. VALIENTE CÁNOVAS: «El poblado celtibérico de Illescas (Toledo)», *C.N.A.* XVI, Zaragoza, 1983, 585-594. Id: «Estado actual de las excavaciones en El Cerrón (Illescas, Toledo)», *I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, Toledo, 1990, 329-349. Id: «Excavaciones arqueológicas en el Cerrón, Illescas, Toledo» *Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha* 11, Toledo, 1994.
 - 17 E. CUADRADO: «El Castro Carpetano de Yeles (Toledo)», *C.N.A.* XII, Zaragoza, 1973, 355-362.
 - 18 S. LLOPIS Y LLOPIS: «La cerámica procedente de la necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo)». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1948-49, 330-333, 333.

Este tipo está caracterizado, a grandes rasgos, por un cuerpo de forma globular, de cuello alto y exvasado en las proximidades de la boca tiene sus orígenes en fechas muy antiguas en el próximo oriente y podemos rastrear su evolución a lo largo del Mediterráneo occidental. De este modo, los ejemplares más antiguos realizados con la nueva técnica del torno documentados en la península ibérica se remontan al siglo VIII-VII a.C., penetrando por varios lugares y evolucionando a lo largo del tiempo para convertirse en una forma muy común en sepulturas de incineración en Andalucía durante el siglo IV a.C., como así lo atestiguan los ejemplares documentados en Galera, Baza, Almedinilla, etc...¹⁹. Los ejemplares más antiguos hallados en la meseta corresponden probablemente a los estratos más antiguos de Sisapo, entre los que destacan algunos fragmentos realizados a mano en un contexto arqueológico no muy claro y con una cronología que nos sitúa a fines del Bronce final-Hierro I²⁰.

Los ejemplares más antiguos documentados en la península ibérica, fechados como ya hemos visto anteriormente entre los siglos VIII-VII a.C., fueron estudiados hace unos años por M. Belén y J. Pereira²¹, encuadrándolos en el tipo II 2 B a.1., también encontramos imitaciones en la cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, cuyo estudio y sistematización ha sido realizada por este último investigador²². En este sentido, nuestro ejemplar podría ser encuadrado en el tipo 2 de Pereira, cuya variante C, evoluciona desde el siglo IV a.C.²³, manteniendo los perfiles clásicos aunque aumentando el tamaño, haciéndose más ancho el cuello. Algunos ejemplares de esta variante se han documentado en Baza²⁴ y Carmona²⁵, que han sido fechados desde mediados del siglo V a.C. hasta fines del siglo IV a.C., con evidentes paralelos en el poblado de los Saladares²⁶, que se fechan en torno al 425-400 a.C. Es de reseñar que los

19 M. BELÉN; J. PEREIRA SIESO: «Cerámica a torno con decoración pintada en Andalucía». *Huelva Arqueológica* VII, 1985, Huelva, 307-360, 316.

20 C. FERNÁNDEZ OCHOA; M. ZARZALEJOS PRIETO; P. HEVIA GÓMEZ; E. ESTEBAN BORRAJO: *Op. Cit.*, n.º 9, 143-5.

21 M. BELÉN; J. PEREIRA SIESO: *Op. Cit.*, n.º 18, 313-6.

22 J. PEREIRA SIESO: «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de Clasificación». *T.P.* 45, Madrid, 1985, 134-173.

23 J. PEREIRA SIESO: *Op. Cit.*, n.º 21, 150, figura 5.

24 F. PRESEDO VELO: «La necrópolis de Baza». *E.A.E.* 119, Madrid, 1983.

25 M. PELLICER CATALÁN; F. AMORES CORROCHANO: «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA/80/A Y CA/80/B». *N.A.H.*, 22 Madrid, 1985.

26 O. ARTEAGA; M. R. SERNA: «Los Saladares-71». *N.A.H.* 3, Madrid, 1975, 3-140, láminas 44-45.

vasos hallados en este último yacimiento son muy similares formalmente al ejemplar de Consuegra.

Por lo que respecta a la submeseta sur se han documentado ejemplares similares al nuestro, generalmente en contexto funerario, como son los materiales hallados en la necrópolis conquense de las Madrigueras²⁷, que se fechan en torno al siglo IV a.C., o el vaso recientemente publicado junto a otros materiales recuperados de forma fortuita en las laderas del Cerro de La Gavia (Madrid), que se fechan entre finales del siglo IV-III a.C.²⁸.

4.2. Urna con moldura en el hombro

Es un recipiente de forma compuesta, con el cuerpo de tendencia globular que a la altura del cuello presenta una moldura o baquetón que da paso a un cuello de tendencia acampanada; presenta un pie plano al exterior y en el interior ligeramente convexo. Sus dimensiones son de 190 mm. de diámetro de la boca, 175 mm. de altura y 85 mm. de diámetro de la base. La pasta es de color rojizo cubierta de un engobe del mismo tono que cubre toda la superficie exterior de la pieza. La decoración está realizada a base de bandas horizontales de diferente tamaño y de número variable, entre las que se inscriben diversos motivos como son los segmentos de círculos y líneas onduladas verticales de color rojizo (figura 1, pieza n.º 3).

Un aspecto interesante es la presencia del baquetón a la altura del hombro que nos pone en contacto con ejemplares celtibéricos de ambas mesetas, en este sentido y como ya indicó en su día Eloisa Watterberg²⁹, los materiales de la submeseta norte muestran ciertos rasgos peculiares que los diferenciarían de los materiales atestiguados en la submeseta sur.

Por lo que respecta a la meseta sur, este tipo de forma está ampliamente representado tanto en poblados como en necrópolis, generalmente presentan motivos pintados (conjunto de bandas, líneas, círculos o cuartos de círculos) aunque no faltan tampoco los motivos incisos y estampillados. La cronología de estos materiales es muy amplia y oscila entre los siglos V-IV a.C. para los más antiguos, hasta los siglos III-II a.C. para los ejemplares más modernos³⁰.

27 M. ALMAGRO GORBEA: *Op. Cit.*, n.º 10, 70, tumba 50, figura 47.

28 C. BLASCO BOSQUED; J. BARRIO MARTÍN: «La necrópolis de la Carpetania», *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Madrid, 1992, 279-312, figura 8, 312.

29 E. WATTERBERG: «Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga. Yacimiento de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas». *Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*. Vol. 3. Valladolid, 1978.

30 S. VALIENTE CANOVAS: «Excavaciones arqueológicas en El Cerrón, Illescas (Toledo)». *Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha* 11, Toledo, 1994, 87-88.

Nuestra pieza podíamos encuadrarla dentro del tipo de recipientes de mediano tamaño que Santiago Valiente sistematiza para los materiales documentados en el poblado de El Cerrón³¹.

No obstante, la presencia de una moldura en el hombro en la pieza de Consuegra tiene sus paralelos más próximos en algunos asentamientos conquenses, de esta manera encontramos algunos ejemplares ciertamente similares al nuestro en el poblado conquense de Fuente de la Mota (Barchín del Hoyo)³², aunque ambos presentan ligeras diferencias en la resolución de la base. La cronología que establece su excavador para estos materiales nos sitúa en el siglo IV a.C.. También en el poblado conquense de Bonilla³³, en el corte de la muralla exterior, se halló un fragmento de un borde con un baquetón a la altura del hombro, aunque también esta pieza presenta notables diferencias con respecto al nuestro, ya que las paredes del cuello son prácticamente verticales; estas piezas se fechan entre la segunda mitad del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C.

4.3. Urnas de perfil carenado

Este recipiente presenta el cuerpo inferior de tendencia semiesférica con una carena alta muy marcada que da paso a un cuello acampanado que acaba en un borde sencillo de labio redondeado; presenta una base umbilicada sin marcar en el exterior y en el interior con un perfil moldurado de tendencia cóncava. Sus dimensiones son 142 mm. de diámetro de la boca, 92 mm. de altura y 52 mm. de diámetro de la base. La pasta es de color marrón con restos de engobe del mismo tono, muy deteriorado por otro lado; por lo que respecta a la superficie exterior aparece parcialmente ennegrecida. No obstante, conserva parte de la decoración en una banda de color rojizo entre el borde y la carena y grupos entre tres y cinco bandas de diferente tamaño entre la carena y la base, también de color rojizo (figura 1, pieza n.º 4).

Esta forma está ampliamente documentada en la región castellano-manchega, tanto en ambientes de poblados como en necrópolis, aunque en los primeros las formas documentadas presentan una diferencia ostensible tanto en la resolución del cuello, menos acampanado y con el diámetro de la boca mucho mayor. Ejemplares similares se han podido documentar en el

31 S. VALIENTE CANOVAS: *Op. Cit.*, n.º 29, figura 55.

32 M. SIERRA DELANGE: «Fuente de la Mota. Barchín del Hoyo (Cuenca)». *N.A.H.* 11, 1981, 209-306, figura 29.

33 S. VALIENTE CANOVAS: «Excavaciones en el poblado de Bonilla». *N.A.H.* 14, Madrid, 1982, 25-133, figura 14.

vecino yacimiento de El Cerrón³⁴ como los materiales hallados en poblados conquenses tanto en prospección como en los escasos asentamientos excavados; en este sentido destacar los materiales recuperados en los poblados del Pico de la Muela³⁵ o Fuente de la Mota³⁶, que se fechan a grandes rasgos entre mediados del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C.

No obstante, los paralelos más próximos los encontramos en las escasas necrópolis excavadas sistemáticamente; de esta manera, encontramos en la necrópolis conquense de Las Madrigueras³⁷ ejemplares similares al de Consuegra, forma que tiene una amplia continuidad ya que se encuentra documentada tanto en los estratos II (tumba 17) como en el estrato I (tumba 17) y con una cronología amplia que abarca los siglos IV-III a.C. También en contexto funerario tenemos algunos ejemplares muy similares al nuestro recuperados en la necrópolis de La Yunta³⁸, forma que se encuentra ampliamente documentada tanto en las fases I A (por ejemplo las tumbas 31, 32 y 64) como I B (por ejemplo la tumba 6) incluso en estructuras tumulares (túmulo B) y con una cronología entre fines del siglo IV a.C. y todo el siglo III a.C.

4.4. Urnas de perfil globular

Este recipiente tiene forma globular con perfil en «s», borde sencillo de tendencia redondeada y base umbilicada. Sus dimensiones son de 150 mm. de diámetro de la boca, 122 mm. de altura y 50 mm. de diámetro de la base. La pasta es de color rojizo, que ocupan la parte exterior del labio, junto a bandas horizontales agrupadas de tres en tres entre las que se inserta una banda horizontal de color marrón ennegrecido (figura 1, pieza n.º 5).

Esta forma está ampliamente documentada en la cerámica ibérica andaluza, así por ejemplo la forma I A documentada en el estrato II del yacimiento andaluz de Alhono³⁹ con la que guarda notables semejanzas formales y cronológicas. Según su excavador la cronología de estas piezas nos sitúan entre fines del siglo III a.C. e inicios del siglo II a.C. También en

34 S. VALIENTE CANOVAS: *Op. Cit.*, n.º 29, figura 32.

35 S. VALIENTE CANOVAS: «Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca)». *N.A.H.* 12, Madrid, 1981, 25-133.

36 M. SIERRA DELANGÉ: *Op. Cit.*, n.º 31.

37 M. ALMAGRO GORBEA: *Op. Cit.*, n.º 10 tabla VII, n.ºs 5 y 7.

38 R. GARCÍA HUERTA; V. ANTONA DEL VAL: «Excavaciones en la Yunta (Guadalajara)». *Patrimonio Histórico Arqueología Castilla-La Mancha*, 4, Toledo, 1992.

39 L.A. LÓPEZ PALOMO: «Alhono. Excavaciones de 1973-1978». *N.A.H.* 11, Madrid, 1981, figura 11.

la región andaluza, concretamente en la necrópolis de Los Collados⁴⁰, tenemos algunos ejemplares muy similares al ejemplar de Consuegra, tanto en la forma como en la decoración de las piezas realizado a base de bandas horizontales (tipo II/ Variante B y tipo V/ variante A/1).

En la Meseta sur tenemos algunos ejemplares similares tanto en poblados como los atestiguados en el vecino yacimiento de El Cerro de Las Cabezas⁴¹, aunque desgraciadamente desconocemos la forma en que debieron resolver la base de la pieza. Se trata de una pieza hallada junto a otros materiales en la fase B.1. del poblado y que ciertamente se han fechado entre fines del siglo V a.C. y la primera mitad del siglo IV a.C., por el hallazgo en este nivel de algunos fragmentos de una copa «tipo Cástulo».

También perfiles similares al nuestro se han documentado en el poblado conuense de Fuente de la Mota⁴², aunque en vasijas de mayor diámetro y con el cuello más cóncavo, incluso algunos presentan decoración pintada y estampillada a base de aspas; todo este conjunto material ha sido fechado por su excavador por medio de la técnica del carbono 14 entre el 320 a.C. y el 210 a.C. En este sentido, con una cronología muy similar encontramos ejemplares parecidos en el yacimiento toledano de El Cerrón, tanto en ejemplares con o sin decoración pintada⁴³. Tampoco faltan ejemplares similares formalmente en los recintos funerarios excavados en la provincia de Guadalajara, como son los de la necrópolis de la Yunta⁴⁴ que sus excavadores fechan en el siglo III a.C.

5. CERÁMICA A TORNO SIN DECORACIÓN. FORMAS

5.1. Caliciformes

Recipiente de forma caliciforme con el cuello acampanado y el labio de tendencia redondea, unido al cuerpo inferior de tendencia hemiesférica por una pronunciada carena, rematada en un pie plano. Sus dimensiones son 92 mm. de diámetro de la boca, 60 mm. de altura y 42 mm. de diámetro de la base. La

40 D. VAQUERIZO: *El Yacimiento Ibérico de «Cerro de la Cruz» (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba, 1990.

41 J. VÉLEZ; J. J. PÉREZ: «El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). *Oretum* III, Ciudad Real, 1987, 171-196, lámina VI.

42 M. SIERRA DELANGE: *Op. Cit.*, n.º 31.

43 S. VALIENTE CANOVAS: *Op. Cit.*, n.º 29, figuras 31 y 40.

44 R. GARCÍA HUERTA; V. ANTONA DEL VAL: *Op. Cit.*, n.º 37, figura 71, tumba 77.

pasta es de color rojizo y no presenta resto de engobe ni pintura aunque si abundantes concreciones en el exterior del vaso (figura 2, pieza n.º 12).

Esta forma es característica del área levantina, donde según Aranegui y Plá⁴⁵ surgió por influencias de modelos griegos o fenicios; estos últimos estarían representados por los vasos *a Chardon*, de los que hemos visto un ejemplo de esta forma. Puntualizando sobre este aspecto, V. Page⁴⁶ indica que los caliciformes del área levantina se inspiran en la tradición griega, cuya cronología se sitúa entre fines del siglo IV a.C. y todo el siglo III a.C. para pervivir durante época helenística. Respecto a la funcionalidad de estos objetos ya se ha señalado su presencia en la escultura ibérica, hallándose entre las manos de los oferentes, lo que hizo pensar en un uso exclusivamente religioso, como vaso de libaciones rituales aunque, como ya han intuido algunos investigadores, este tipo de forma se encuentra tan extendido, tanto en poblados como en necrópolis, como para adscribirle un uso exclusivamente ritual.

Lo cierto es que este tipo de piezas se encuentra escasamente representado en los poblados de esta región, así algunos de los ejemplares se han documentado en el poblado toledano de El Cerrón⁴⁷ o los restos hallados en superficie durante los trabajos de prospección arqueológica realizados en el municipio de Borox⁴⁸ como los atestiguados en el Camino de los Pucheros. Sin embargo, en las necrópolis excavadas en esta región son relativamente abundantes, de esta manera encontramos materiales muy similares al nuestro en algunas necrópolis de la provincia de Guadalajara, como los materiales hallados en Riba de Saélices⁴⁹ o la ya reseñada de La Yunta⁵⁰ (similares a los materiales hallados en las tumbas 9, 12 ó 21) donde aparecen generalmente asociados a materiales adscritos a la fase II y que se fechan entre fines del siglo III a.C. e inicios del siglo II a.C., aunque no están ausentes de fases anteriores.

45 C. ARANEGUI; E. PLÁ: «La cerámica ibérica» en *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 1973, 73-111, forma VIII.

46 V. PAGE DEL POZO: «Imitaciones de influjo griego en la cerámica de Valencia, Alicante y Murcia». *Iberia Graeca*, Serie Arqueológica 1, Madrid, 1984.

47 S. VALIENTE CANOVAS: *Op. Cit.*, n.º 29, figura 42.

48 Agradecemos muy sinceramente a doña Kenia Muñoz la información que nos ha proporcionado sobre los materiales documentados durante la prospección de esta región toledana.

49 E. CUADRADO: «Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saélices (Cuenca)». *E.A.E.* 60, Madrid, 1968.

50 R. GARCÍA HUERTA; V. ANTONA DEL VAL: *Op. Cit.*, n.º 37, figuras 13, 16 y 21.

5.2. Cuencos-Lucerna

En este tipo incluimos ejemplares de forma simple de tendencia abierta que generalmente reciben la denominación de cuencos. Estos recipientes son muy frecuentes en la cerámica ibérica tanto levantina⁵¹ como la atestiguada en Andalucía oriental y occidental⁵². La particularidad de los materiales que incluimos en este apartado es su reducido tamaño. Por este motivo se han denominado cuencos-lucerna ya que por lo general se trata de recipientes de menos de 10 centímetros de diámetro e incluso más pequeños, pintados o no. Entre los materiales que incluimos en este estudio distinguimos al menos dos variantes claras.

La primera variante se caracteriza por su forma de casquete esférico, labio redondeado, pie diferenciado al exterior, generalmente anular y fondo ligeramente engrosado. Se trata de un recipiente de 93 mm. de diámetro de la boca, 30 mm. de altura y 32 mm. de diámetro de la base. Está realizado a torno con una pasta de color rojizo cubierta posiblemente de un engobe del mismo color, aunque muy deteriorado. Su decoración es pintada, a base de una gruesa banda horizontal de color rojizo, mientras que en el interior la superficie de la pieza se encuentra completamente ennegrecida (figura 2, pieza n.º 10).

Esta variante, muy similar por otro lado al tipo 16D de Pereira⁵³ que según este investigador parece que tiene su desarrollo entre los siglos IV-III a.C., aparece en Baza, Ceal, Castellar de Santiesteban, Higuera y Osuna. Los ejemplares más similares tipológicamente al nuestro los encontramos en el Cerro de la Cruz y en la necrópolis de Los Collados, ambos con decoración interior⁵⁴; además de estos ejemplares, tal vez un poco más tardíos son los documentados en el estrato II de Alhonor⁵⁵.

La segunda variante está caracterizada por el borde de tendencia exvasada, cuerpo de perfil carenado y fondo hundido; la base se soluciona a diferencia del tipo anterior con un pequeño *Omphalos*. Sus dimensiones son 80 mm. de diámetro de la boca, 31 mm. de altura y 30 mm. de diámetro de

51 R. GRIÑO; R. OLMOS: «La pátera de Santiesteban del Puerto (Jaén)». *Estudios de Iconografía* 1, Madrid, 1982, 9-111.

52 J.L. ESCACENA: *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la segunda Edad del Hierro*. Cádiz, 1987, tipo 17. Para la cerámica de la Andalucía Occidental véase, por ejemplo, la obra ya mencionada de J. PEREIRA SIESO: «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación». *T.P.* 45, Madrid, 1985, 134-173, tipo 16.

53 J. PEREIRA SIESO: *Op. cit.*, n.º 51, 168-9.

54 D. VAQUERIZO: *Op. cit.*, n.º 39.

55 L. A. LÓPEZ PALOMO: *Op. cit.*, n.º 38, figura 11, forma IX, figuras 25 y 26.

la base. La pasta es de color marrónáceo, sin engobe ni decoración pintada (figura 2, pieza n.º 11). Esta forma resulta muy similar formalmente al tipo 16ª de Pereira⁵⁶, aunque no sean estrictamente cuencos-lucerna. Los ejemplares más antiguos se han documentado en Setefilla y Cazalilla, que se fechan en el siglo VI a.C., algo posteriores son los del Cerro Macareno y Cástulo, e incluso más tardíos son los de Alhonor⁵⁷, fechados en torno al siglo IV-III a.C. Por lo que respecta a la submeseta sur, los ejemplares carenados son también de mayor tamaño (con más de 10 centímetros de diámetro) como son los documentados en el asentamiento conquense de Bonilla⁵⁸, con una cronología entre la primera mitad del siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C.

5.3. Platos

Este tipo de forma es muy frecuente tanto en poblados como en necrópolis, se trata de ejemplares de perfil simple generalmente acampanado. Estos recipientes son muy frecuentes tanto en la cerámica ibérica levantina, sistematizada por Aranegui y Plá⁵⁹ en la forma 10 cB, como en la cerámica ibérica andaluza, estudiada por J. Pereira⁶⁰ y encuadradas en el tipo 17. Evidentemente no faltan ejemplares similares en el interior de la península como los materiales documentados en el poblado toledano de El Cerrón⁶¹ o en la necrópolis conquense de Las Madrigueras⁶². Las piezas que presentamos en este trabajo tienen un diámetro máximo que oscila entre los 130 mm. y 140 mm. de diámetros de la boca y la altura oscila entre los 46 mm. y los 60 mm.. Todos ellos están realizados a torno con pastas duras de color rojizo sin ningún tipo de decoración o tratamiento tanto en el interior como en el exterior de la pieza. Este tipo presenta ciertas particularidades tanto en la resolución del borde y el fondo (figura 2, piezas n.ºs 7-9).

a) Algunos tienen el borde poco desarrollado y levemente curvado hacia fuera con el labio redondeado o biselado; las paredes son más gruesas que el borde e incluso a la altura de la panza presentan un notable engrosamiento de la pared. Respecto al pie es anular en los dos ejemplares que presentamos, pero mientras que en uno de los ejemplares el fondo es moldurado y ligeramente sobreelevado, en el otro el fondo está ligeramente

56 J. PEREIRA SIESO: *Op. cit.*, n.º 51, 166.

57 L. A. LÓPEZ PALOMO: *Op. cit.*, n.º 38, figura 11.

58 S. VALIENTE CÁNOVAS: *Op. cit.*, n.º 37.

59 C. ARANEGUI; E. PLÁ: *Op. cit.*, n.º 44, 77, 100-101.

60 J. PEREIRA SIESO: *Op. cit.*, n.º 51, 168-9.

61 S. VALIENTE CÁNOVAS: *Op. cit.*, n.º 29, figura 56.

62 M. ALMAGRO GORBEA: *Op. cit.*, n.º 10, figura 24.

rehundido y engrosado con una pequeña incisión a la altura del tercio inferior de la pieza. La presencia de la incisión en recipientes similares al nuestro se encuentra representada en el poblado conquense de Barchín del Hoyo⁶³ en ejemplares pintados cuya cronología abarca los siglos IV-III a.C.; también en el poblado de Bonilla⁶⁴ en el estrato I-II del corte C se halló algún ejemplar con el fondo rehundido y con una cronología similar (segunda mitad del siglo IV a.C. y primera mitad del siglo III a.C.).

b) A diferencia de los platos anteriores, el otro ejemplar tiene el borde bien marcado, con el lomo poco desarrollado y pie anular con el fondo ligeramente sobreelevado. Este recipiente guarda ciertos paralelos con la variante 17 B2 de Pereira⁶⁵, documentada a lo largo del siglo IV a.C. en yacimientos andaluces como Osuna, colina de los Quemados, Pinos Puente, Almedinilla y Galera y un poco más tarde en Itálica y Alhonor.

En la submeseta sur se han documentado algunos ejemplares similares en la necrópolis conquense de Las Madrigueras⁶⁶, con una amplia cronología que abarca los siglos IV-III a.C., también en el poblado de Barchín del Hoyo⁶⁷ se han hallado recipientes formalmente muy similares aunque de mayor diámetro con una cronología entre fines del siglo IV a.C. y principios del siglo III a.C. También en el poblado toledano de El Cerrón⁶⁸ se han recogido ejemplares parecidos, aunque el diámetro de la boca es mayor que los documentados en Consuegra, también se han recuperado recientemente algunos ejemplares similares en el poblado de la Cantera de la Dehesa del Rey en Seseña y en el Camino de los Pucheros 2 en el municipio de Borox⁶⁹.

5.4. Vasos de reducidas dimensiones

En este tipo incluimos aquellos ejemplares que están caracterizados por sus pequeñas dimensiones, ya que su altura máxima oscila entre los 30 y 50 mm. Están todos ellos realizados a torno, con pastas duras de color marrón o rojizo, sin decoración pintada y tan solo en algunos casos presenta un alisado exterior (figura 3, piezas 16-21). Entre los recipientes analizados distinguimos al menos tres variantes:

63 M. SIERRA DELANGE: *Op. Cit.*, 31, figura 34.

64 S. VALIENTE CÁNOVAS: *Op. Cit.*, n.º 32.

65 J. PEREIRA SIESO: *Op. Cit.*, n.º 51, 168-9.

66 M. ALMAGRO GORBEA: *Op. Cit.*, n.º 10, tumba 31, figura 24.

67 M. SIERRA DELANGE: *Op. cit.*, n.º 31, figura 34.

68 S. VALIENTE CÁNOVAS. *Op. Cit.*, n.º 29, figura 44.

69 K. MUÑOZ: Comunicación personal.

A. Ejemplares con el borde poco marcado, labio de tendencia redondeada, con o sin moldura en el interior del labio, cuerpo de forma globular y fondo totalmente plano, en algún caso es posible la presencia de un pie indicado.

B. Recipientes con el cuello acampanado, labio redondeado, con o sin moldura y fondo inacabado. Distinguimos dos subtipos:

B.1. Ejemplares con el cuerpo inferior semiesférico.

B.2. Recipientes carenados.

C. Presenta la forma de casquete semiesférico, con el labio plano y pie posiblemente indicado.

La primera variante se encuentra documentada en algunos ejemplares hallados en el estrato II de Alhonz⁷⁰, estos ejemplares con la superficie exterior pintada a base de bandas horizontales y con una cronología amplia que nos sitúa entre los siglos IV-III a.C. También en la meseta sur se han recuperado en contexto funerario algunos vasos con idéntica cronología que los ejemplares andaluces tanto en la necrópolis de la Yunta⁷¹ (Guadalajara). Tampoco faltan ejemplares parecidos al nuestro en la meseta norte como los documentados en Numancia⁷², aunque estos últimos con una cronología bastante más tardía (siglos II-I a.C.).

6. CERÁMICA A TORNO GRIS O NEGRA

El origen de este tipo cerámico en la península ibérica está ligado a la difusión de la cerámica gris de ambiente mediterráneo. Almagro Gorbea⁷³ distingue al menos dos producciones, por un lado la «cerámica gris de Asia Menor», fechada entre los siglos VII a.C. y V a.C., que fue rápidamente imitada y adaptada a ambientes locales, dando lugar a la «cerámica gris ampuritana»; por otro lado, también se constata la presencia de la cerámica gris en el área colonial fenicio-púnico. Esta variante está bien documentada en la fachada mediterránea y en el valle del Guadalquivir, aunque tampoco faltan ejemplares en la meseta, particularmente en el área oriental, donde irrumpe en estrecha relación con las producciones de tipo ibérico.

También en la Carpetania la existencia de este tipo cerámico es frecuente, tanto en poblados como en necrópolis aunque la proporción de

70 L. A. LÓPEZ PALOMO: *Op. Cit.*, n.º 38, figura 11 y figura 13.

71 R. GARCÍA HUERTA; V. ANTONA DEL VAL: *Op. Cit.*, n.º 37, figura 66.

72 E. WATTEMBERG: *Op. Cit.*, n.º 28, tabla XIX.

73 M. ALMAGRO GORBEA: *Op. Cit.*, n.º 10, 127.

este material respecto a otros tipos cerámicos (ibérica, estampillada) resulta variable. Mientras que en poblados como Cerro Redondo⁷⁴ se han recuperado en los distintos niveles de ocupación un buen número de fragmentos de este tipo, en asentamientos como El Cerrón⁷⁵ está escasamente representado, tanto en el poblado como en los santuarios.

También en la meseta norte concretamente en los castros abulenses aparecen producciones similares, aunque su morfología no es coincidente con la de la meseta sur, ya que guardan más relación con el mundo ibérico. Según Cabré⁷⁶, la presencia de esta variante en Las Cogotas podría explicarse por las relaciones con otros grupos de raíz céltica, calificándola de «exótica» dentro del área de los verracos.

El conjunto de cerámicas grises que presentamos en este apartado se caracteriza por ser piezas de mediano y pequeño tamaño realizadas a torno (figura 2, piezas n.ºs 13-15), generalmente son vasos y cuencos por lo que es probable que estuvieran destinadas a servicios de mesa. Dentro de su reducido número podemos distinguir al menos dos variedades: por una parte, las cerámicas grises de tonos claros con pastas de tonos claros y con un acabado simple a base de un alisado y por otro lado, cerámicas con pastas rojizas, ambas con desgrasantes de tamaño medio y fino y cocción reductora.

1. Las dimensiones de este vaso son 112 mm. de diámetro de la boca, 85 mm. de altura y 53 mm. de diámetro de la base. Presenta una carena ligeramente alta, cuello acampanado y borde exvasado, la base no se marca al exterior y aparece umbilicada en el interior.

2. Vaso de 94 mm. de diámetro de la boca, 61 mm. de altura y 42 mm. de diámetro de la base. Posee una forma globular con un suave perfil en «S» y pie indicado con el fondo engrosado.

3. Cuenco de 80 mm. de diámetro de la boca, 36 mm. de altura y 30 mm. de diámetro de la base. Tiene un perfil de tendencia hemielíptica, borde entrante y pie anular con el fondo engrosado.

En concreto, estos dos últimos ejemplares tienen sus paralelos morfológicos más directos en cerámicas de tipo ibérico. Así por el pequeño tamaño del cuenco (menos de 10 centímetros) y por sus características morfológicas podríamos incluirlo en el tipo 4.2 (Cuencos-Lucerna), ampliamente documentado en distintas regiones de Andalucía, como hemos

74 C. BLASCO BOSQUED; M A. ALONSO: *Op. Cit.*, n.º 12, 93.

75 S. VALIENTE CANOVAS: *Op. Cit.*, n.º 29, 88.

76 J. CABRÉ: «Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). El poblado». *J.S.E.A.* 110, Madrid, 1930.

visto anteriormente. Por el contrario, el vaso de perfil globular tiene sus paralelos más cercanos en distintos lugares de la meseta sur, entre los que podemos destacar los ejemplares documentados en las laderas del Cerro de la Gavia⁷⁷ o los hallados en la necrópolis de La Yunta⁷⁸, por mencionar algún ejemplo.

En definitiva, a pesar de la clara ascendencia mediterránea de este tipo cerámico, parece claro que la existencia de esta variedad en tierras del interior no debe considerarse exclusivamente como una consecuencia del intercambio directo entre los pueblos de la costa y las gentes del interior, sino que parece que se trataría de producciones de imitación local, en base a que las arcillas empleadas parecen muy similares a las utilizadas en los ejemplares de tipo ibérico.

7. CERÁMICA ESTAMPILLADA

Se caracteriza por un sistema ornamental que, a pesar de gozar de popularidad en ciertos ambientes culturales de la segunda edad del hierro, no se encuentra todavía bien sistematizado en los estudios de la protohistoria peninsular. No obstante, contamos con trabajos regionales como los de A. Ruiz y F. Nocete⁷⁹ para la cerámica estampillada del Alto Guadalquivir y el de J. Arnaud y T. Judice⁸⁰ sobre las cerámicas estampilladas de la edad del Hierro en Portugal, que resultan ciertamente excepcionales. La presencia en la península ibérica parece deberse a un doble estímulo continental y mediterráneo, por lo que no nos debe sorprender que nos encontremos en Consuegra ambos tipos (figura 3, piezas n.ºs 22 y 23).

1. Cerámicas grises o negras realizadas a torno que por lo general corresponden a vasos de gran tamaño, de forma globular y borde ondulado, decorados en la parte superior con una franja estampillada donde se inserta el motivo decorativo (rectángulos partidos). Un ejemplar con similar

77 C. BLASCO BOSQUED; J. BARRIO MARTÍN: *Op. Cit.*, n.º 27, figura 5.

78 R. GARCÍA HUERTA; V. ANTONA DEL VAL: *Op. Cit.*, n.º 37.

79 A. RUIZ; F. NOCETE: «Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica estampillada del Alto Guadalquivir». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, Granada, 1981.

80 J. ARNAUD; T. JUDICE GAMITO: «Cerâmica estampilhada do Idade do ferro no sul de Portugal. I. Cabeza de Vaimonte-Monforte». *O Arqueólogo português* VII-XI, 1974-77, 165-200.

ornamentación fue hallado en las laderas del Cerro de la Gavia⁸¹, con una cronología que abarca entre fines del siglo IV y el siglo III a.C.

2. Cerámicas de tipo ibérico de superficie rojiza, realizadas a torno en las que se alterna la decoración estampillada y la decoración pintada en un mismo fragmento. Aunque sólo presentamos un pequeño fragmento de pared, conocemos la existencia de otros fragmentos –probablemente se hallaron en las laderas del Cerro el Calderico– a través de los dibujos de F.J. Gilés Pacheco⁸² sobre algunos materiales conservados en colecciones particulares. Nuestro ejemplar presenta dos bandas paralelas pintadas de color rojizo, un tanto deterioradas sobre las que se sitúan un friso horizontal donde se insertan pequeñas rosetas. Los paralelos más cercanos con este tipo de ornamentación los encontramos en Cástulo⁸³ y en la necrópolis extremeña de los Hornachuelos⁸⁴ por mencionar algunos ejemplos.

La doble decoración pintada y estampillada sobre cerámicas de «tipo ibérico» también lo encontramos en distintos asentamientos de la región murciana⁸⁵, aunque especialmente frecuentes en algunos asentamientos de la Oretania, como Valdepeñas o Alarcos, donde los temas son de clara inspiración mediterránea. También en la Carpetania y zonas aledañas son muy frecuentes como los asentamientos ya reseñados de El Cerrón⁸⁶ o los distintos yacimientos de la región madrileña como Cerro Redondo⁸⁷ o los asentamientos conquenses de Fosos de Bayona⁸⁸ o Fuente de la Mota⁸⁹.

8. CERÁMICA DE IMPORTACIÓN

Tenemos constancia del hallazgo en la ladera norte del cerro El Calderico de distintos materiales de importación, probablemente cerámica

81 C. BLASCO BOSQUED; J. BARRIO MARTÍN: *Op. Cit.*, n.º 27, figura 4.1.

82 F. J. GILÉS PACHECO: *Op. Cit.*, n.º 4, figuras 7 a 12.

83 A. RUIZ; F. NOCETE: *Op. Cit.*, n.º 78, figura 3, motivo 28.

84 A. RODRÍGUEZ DÍAZ; J.J. ENRIQUEZ NAVASCUES: «Necrópolis protohistóricas en Extremadura», *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid, 1992, 531-562, figura 6.

85 P. LILLO CARPIO: *El poblamiento Ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, Murcia, 1981.

86 S. VALIENTE CANOVAS: *Op. Cit.*, n.º 29.

87 C. BLASCO BOSQUED; J. BARRIO MARTÍN: *Op. Cit.*, 27. 92.

88 R. GRAS et alii: «La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la Romanización». *Revista de Arqueología* 36, Madrid, 1984, 49-57.

89 M. SIERRA DELANGE: *Op. Cit.*, n.º 31.

de barniz rojo, conservados en colecciones particulares⁹⁰ entre los que hemos podido estudiar un pequeño cuenco (82 mm. de diámetro de la boca, 28 mm. de altura y 35 mm. de diámetro de la base). Este ejemplar está caracterizado por su forma de casquete esférico, borde entrante con el labio apuntado y pie anular con un ligero ombligo cónico en el exterior (figura 1, pieza n.º 6). Presenta un barniz de color rojo, tanto en el interior como en el exterior, bien conservado y de aspecto vitrificado, con el fondo en reserva.

Tarradell⁹¹ distingue 3 tipos de barniz diferente, aunque tienen en común un color rojo con tendencia a marrón, que se aplica después de la cocción. El primer tipo es el único que puede denominarse propiamente como barniz, tiene una excelente calidad ya que está constituido por una capa vitrificada, este tipo se relaciona con la red «slip ware» chipriota y es característico de las piezas más antiguas. El siguiente es de peor calidad de manera que el vitrificado tiene a desaparecer y el color tiende más a rojo que al marrón. Finalmente, el tercer tipo presenta un barniz muy tenue e irregular, que desaparece al frotarlo con agua. Esta clasificación ha sido posteriormente discutida por I. Negueruela⁹², quien denomina «barniz» sólo a las cubriciones con un alto número de coloides y con excelente vitrificado, considerando el resto como engobe.

Morfológicamente, nuestro ejemplar es muy similar a los materiales documentados por E. Cuadrado⁹³ dentro del tipo C0 (cuencos de pie anular y ligero ombligo cónico exterior) documentados en diversos yacimientos arqueológicos como en Peal de Becerro, Galera, Ceal, Almedinilla y El Cigarralejo, que se fechan entre los siglos V-III a.C., en concreto la variante 07 de E. Cuadrado⁹⁴, que se corresponde con un cuenco hallado entre el ajuar de la tumba d45, denominada «tumba del gran rey», es prácticamente idéntico al nuestro. En la Meseta sur se han documentado algunos cuencos de barniz rojo entre los que destacan los documentados en el Cerro de la

90 M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: «La cerámica de barniz rojo en la Meseta: Problemas y perspectivas», *AespA* 60, 1987, 3-20. Id: «Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha». *Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha II*, Ciudad Real, 1988, 309-316.

91 M. TARRADELL: *Historia de Marruecos. Marruecos Púnico*. Tetuán, 1960.

92 I. NEGUERUELA: «Sobre la cerámica de engobe rojo en España». *Habis* 10-11, Madrid, 1979-80, 335-359.

93 E. CUADRADO: «Materiales ibéricos. Cerámica roja de procedencia incierta». *Zephirus* 4, Salamanca, 1953, 265-320. Del mismo autor: «La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico». *VI congreso internazionale delle scienze preistoriche e protostoriche*, Roma, 1966, 36-46.

94 E. CUADRADO: *Op. Cit.*, n.º 93. 36.

Gavia en Madrid⁹⁵ o el ya reiteradamente mencionado poblado toledano de El Cerrón⁹⁶.

9. CONCLUSIONES

Desgraciadamente sobre el contexto arqueológico de estas piezas poco o casi nada sabemos al respecto. En este sentido, sólo contamos con la escueta e imprecisa alusión de Fernando Jiménez de Gregorio sobre algunas piezas que hemos estudiado detenidamente en este trabajo. Otras, caso del vaso *a Chardon* o la urna con moldura en el hombro son totalmente inéditas y desconocemos por completo cualquier dato sobre el lugar del hallazgo de este material. No obstante, las peculiares características tanto formales como técnicas de buena parte del material nos inducen a pensar en la existencia de una necrópolis prerromana situada probablemente en la ladera noreste del cerro, junto a las proximidades del antiguo camino que conducía a la cima del Calderico, aspecto que debemos de tomar con cierta cautela a expensas que tengamos una documentación mucho más amplia que lo avale.

Por el momento, indicar tan sólo las peculiaridades de algunas formas como es el caso del vaso *a chardon*, muy típico en las sepulturas de incineración en amplias regiones de Andalucía y por supuesto en la meseta (La Gavia, Las Madrigueras) con una cronología que nos situaría a fines del siglo IV e inicios del siglo III a.C.

El resto de piezas de mayor tamaño presentan unos perfiles muy comunes en tumbas de incineración (urnas de perfil globular o carenado), aunque como hemos podido ver no son exclusivas de éstos recintos; tampoco lo son la presencia de otras piezas como platos o cuencos, aunque como hemos podido ver, son bastante frecuentes entre el ajuar que se depositaba en las mismas. Así mismo, la presencia de pequeños vasitos –de fondo inacabado aunque creemos que están destruidos–, pebeteros tampoco resulta tan extraña en estos recintos, ejemplos en otros lugares de la Meseta y Andalucía no faltan como ya hemos visto anteriormente.

Tampoco resulta extraña la existencia de objetos de importación tanto en poblados como en necrópolis de esta región como es el caso del cuenco de barniz rojo que hemos estudiado. Materiales que tienen una amplia

95 C. BLASCO BOSQUED; J. BARRÍO MARTÍN: *Op. Cit.*, n.º 27, figura 4.

96 S. VALIENTE CANOVAS: *Op. Cit.*, n.º 29, figura 45.

dispersión y una amplia cronología (V-III a.C.). En este sentido, la presencia de cerámicas grises y estampilladas no son raras entre los materiales, con una cronología muy similar a otros objetos estudiados en este trabajo (fines del siglo IV e inicios del siglo III a.C.); materiales, que en definitiva, suelen ser bastante comunes tanto en poblados como en necrópolis de la Carpetania.

La Carpetania es una región histórica cuyo término fue acuñado y desarrollado por historiadores y geógrafos greco-latinos para referirse a un pueblo prerromano con unos determinados signos y símbolos culturales característicos que en cierto modo resultan en la actualidad difíciles de diferenciar entre el material arqueológico que generalmente se recoge entre el material que podemos encontrar en los escasos poblados y necrópolis excavadas en esta región en la actualidad.

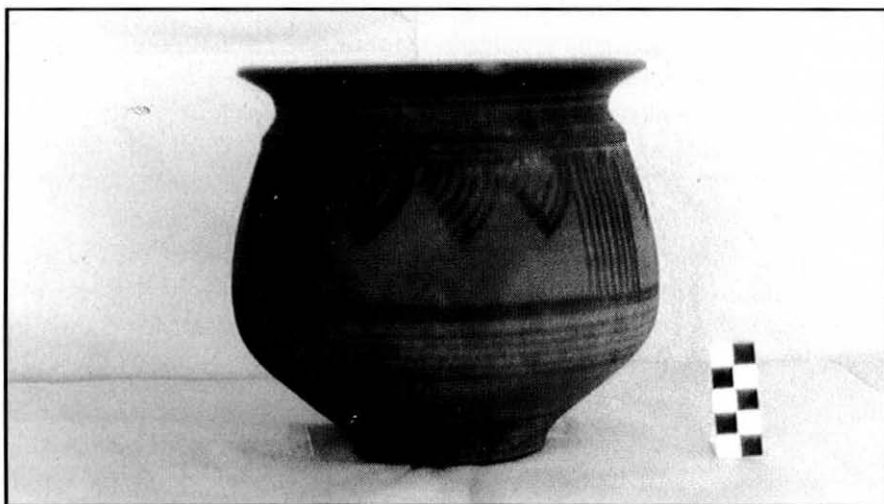
En este sentido, uno de los principales problemas que plantea el estudio histórico este pueblo es la dificultad de definir entre otros aspectos sus límites territoriales, aspecto que ya ha sido analizado por historiadores y arqueólogos en multitud de ocasiones, aunque creemos que no es un tema por completo solucionado. De esta manera, hay un cierto consenso historiográfico en el cual se entiende que los límites de la antigua Carpetania comprenderían las actuales provincias de Madrid y Toledo, el vértice noroccidental de Cuenca, el oeste de Guadalajara y el norte de la provincia de Ciudad Real⁹⁷.

De esta forma, el poblado prerromano de Consuegra situado en los bordes de este territorio debió ser a nuestro juicio un emplazamiento de cierta relevancia en este momento y por supuesto con posterioridad. En primer lugar, por su propia ubicación geográfica, situado sobre un cerro testigo con una cierta altitud y por supuesto defendido por una muralla, con abundantes fuentes de agua y rodeado tanto al sur como al noreste por las estribaciones occidentales de los Montes de Toledo que en cierto modo actuarían de barrera natural. Entre esta cadena montañosa y el Cerro el Calderico, situado en el centro de una cubeta abierta solamente hacia el este, se encuentra un amplio territorio con suficientes recursos económicos como para mantener un núcleo de población de cierta importancia.

Así su privilegiada situación geográfica debió de ser en cierto modo crucial para su posterior desarrollo histórico, ya que muy probablemente Consuegra debía de ser un lugar de paso obligado para acceder desde el litoral hasta las tierras del interior, de ahí muy probablemente la mención

97 C. BLASCO BOSQUED; J. BARRÍO MARTÍN: *Op. Cit.*, n.º 27, 270.

explicita a este núcleo como *mansio* en los itinerarios viarios romanos. Tampoco resultaría muy extraña la presencia de los ejércitos cartagineses comandados por Aníbal en estas tierras, cuando a fines del siglo III a.C. penetraron en tierras vacceas; de esta manera explicaríamos la presencia de algunas monedas cartaginesas conservadas en el Museo Municipal de Consuegra.



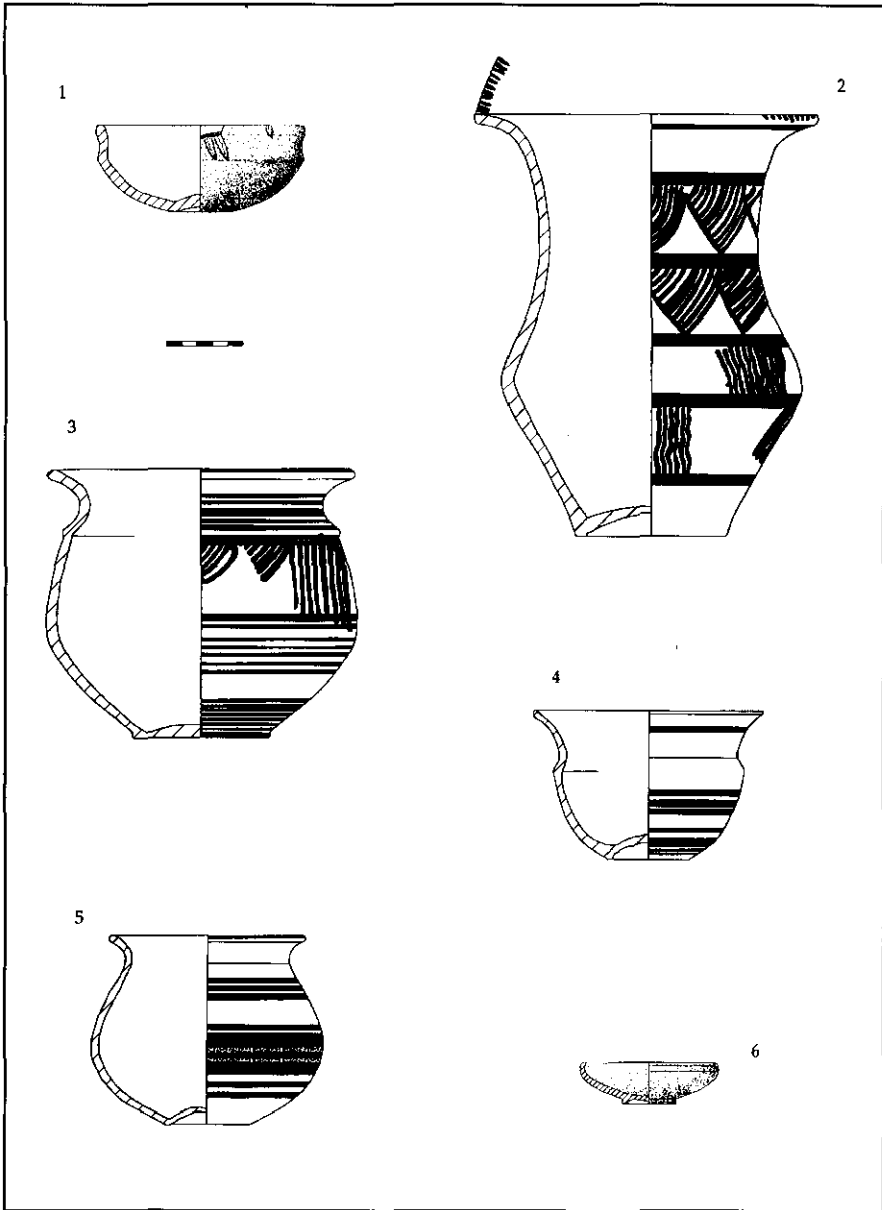


Figura 1: Cerámica a mano (pieza n.º 1), cerámica celtibérica (piezas n.ºs 2-5) y cerámica de barniz rojo (pieza n.º 6)

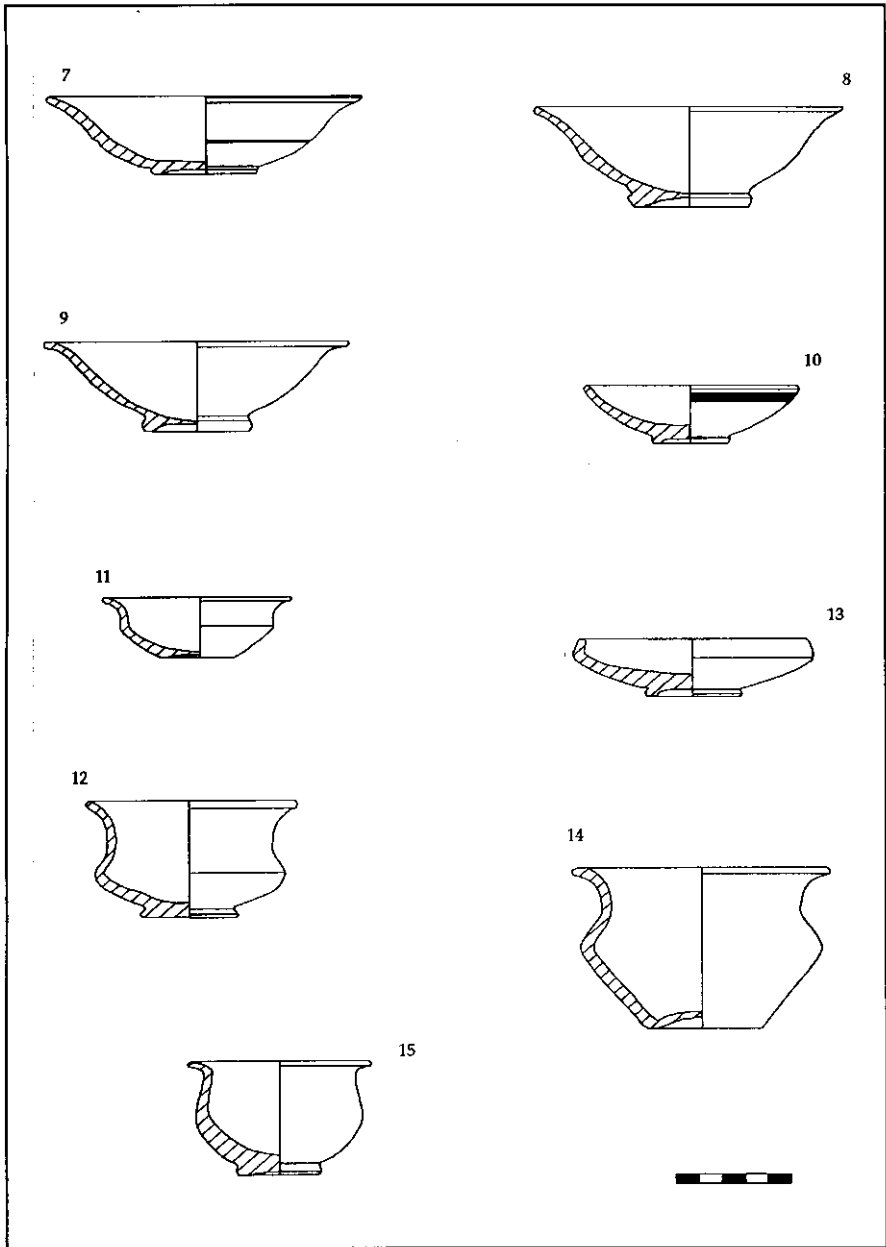


Figura 2: Platos (piezas n.^{os} 7-9), cuencos-lucernas (piezas n.^{os} 10-11), caliciformes (pieza n.^o 12) y cerámica gris (piezas n.^{os} 13-15).

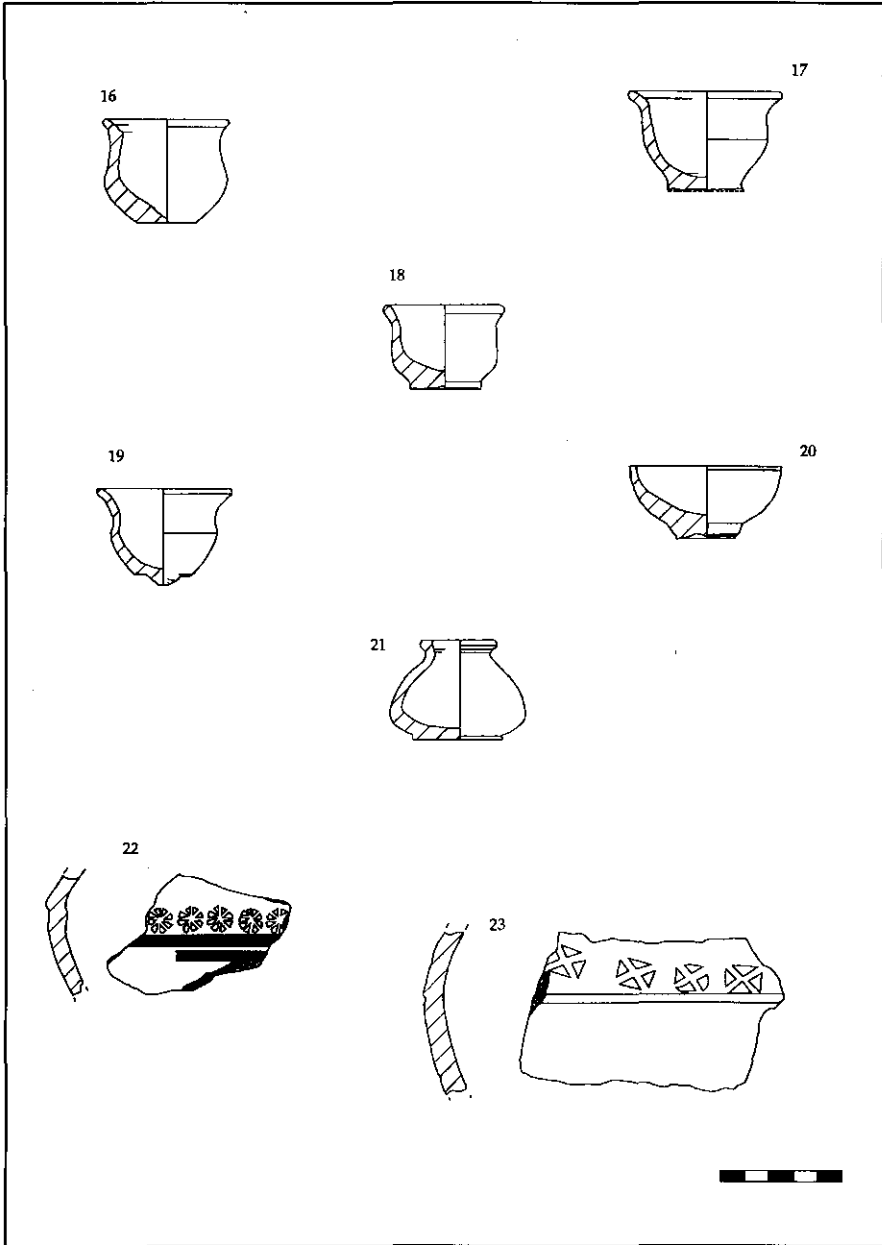


Figura 3: Vasos de reducidas dimensiones (piezas n.ºs 16-21) y cerámica estampillada (piezas n.ºs 22 y 23).